



A propósito del segundo Informe PISA Lo que el ojo no mira

José María Avilés Martínez (Coord. Área de Salud laboral de STES-i)

e

l informe PISA es un proyecto internacional para la producción de indicadores de rendimiento en el alumnado que encarga la OC-

DE para aplicarlo en sus países de referencia.

Contrariamente a lo que pudiera parecer, los resultados que se desprenden de este estudio no sólo dependen de las condiciones de escolarización ni del funcionamiento de los sistemas educativos. Superan la escuela y toman oxígeno de las realidades sociales y económicas en que están esas escuelas.

El informe plantea rendimientos medios del alumnado en cada país, pero también señala las diferencias internas que cada país conlleva entre sus estudiantes. Informa sobre los factores asociados al éxito educativo. Analiza relaciones individuales, escolares, familiares y sociales relacionadas con el buen rendimiento en estudiantes. Las relaciones de influencia entre los entornos sociales y los rendimientos académicos.

No pretende hacer un ranking de los sistemas educativos de los distintos países, aunque casi es lo que más se ve, sino señala los factores que hacen que algunos países y algunos centros educativos obtengan mejores resultados, aunque quizás es lo que menos se mira. Y a partir de ello, extrae indicadores que puedan servir de referente para las políticas educativas de los distintos países (Pisa, 2000:3).

Clasifica a los estudiantes en 5 niveles. En el 1 los bajos y en el 5 los excelentes.

Ya hace cuatro años (Pisa, 2000), el informe indicaba entre otras cuestiones:

-Que sus resultados no sólo eran causa de la escolarización, sino de un aprendizaje más general.

-Que no era suficiente fijarse en las puntuaciones medias de cada país, sino en las distancias internas entre estudiantes de mayores y menores puntuaciones en cada país.

-Que no es condición suficiente

en un país poseer altas disparidades internas para conseguir niveles medios de rendimiento.

-Que los resultados académicos están determinados en gran medida por el origen social del alumnado (su nivel socioeducativo y el cultural de su familia).

-Que los bajos niveles de rendimiento de los estudiantes de entornos sociales inferiores no son inevitables. Que la buena educación es eficaz.

-Que el número de estudiantes excelentes no depende del rendimiento global del país, sino de la menor diferencia interior entre los estudiantes.

-Que la población que se sitúa en el nivel 1 y menos padece riesgo real de futura exclusión social.

-Que minimizar las diferencias internas entre los estudiantes no significa irremediamente bajar los niveles del país o, dicho de otra manera, que sus estudiantes lleguen a tener un nivel menos elevado.

-Que el agrupamiento social del alumnado aumenta mucho más en los países que tienen escuelas diferenciadas por el currículo que en aquéllos donde el currículo no varía significativamente entre escuelas.

-Que las variaciones de rendimiento tenían que ver con el entorno socioeconómico de los estudiantes y las escuelas, con los recursos humanos y financieros disponibles en la escuela, con sus currículos, con las políticas y prácticas de selección y con el modo cómo se organizaba y se ofrecía la enseñanza.

Además, concluía factores de calidad sobre los que incidir:

1. El más determinante era el entorno socioeconómico del alumnado que denominaba "mochila familiar". La desigualdad de oportunidades real y no terminológica genera diferencias de rendimiento. Como esto era así, recomendaba ofrecer la igualdad de oportunidades a todos y todas y situaba como reto la reducción de las diferencias entre el rendimiento de los estudiantes.

2. La inversión que cada país de-

dicaba a su educación influía de forma decisiva en su nivel de calidad.

3. Las diferencias entre países y entre sistemas estaban provocadas por diversos factores, entre los más decisivos:

El nivel socioeducativo del alumnado (28%), el sistema de relaciones entre alumnado y profesorado (18%), los recursos educativos y medios culturales de la familia (13,4%), el clima escolar (10,5%), las expectativas del profesorado sobre su alumnado, la motivación y compromiso del profesorado, la identificación del alumnado con su escuela, la autonomía de los centros, la implicación de la familia en la escuela...

Hoy volvemos a tener delante de nosotros/as otro informe (Pisa, 2003) que nos arroja, en el mismo esquema de datos, el ranking de países correspondientes. Hoy como entonces, los altavoces mediáticos y políticos se han estado haciendo eco de los datos y de las conclusiones, y unos más que otros pero, indudablemente demasiados todavía, no han sido capaces más que ver, pero no han mirado y, si lo han hecho, en bastantes casos se les ha notado un interés especial por "arriar el ascua a su sardina" intentando tapar o disimular los defectos del pescado, en unos casos, y vender las excelencias de su producto, en otros.

Algunos titulares sentenciaban:

"España, a la cola" (...) "Un preocupante estancamiento, e incluso un empeoramiento en lectura" (*El País*).

"El informe «Pisa» sitúa a España en el puesto 23 sobre un total de 29 países miembros de la OCDE". (*ABC*).

"Suspense a la escuela" (*El Periódico*).

"La herencia de la LOGSE" (*La Razón*).

"Los últimos de la clase"(...) "A la luz de los datos es difícil imaginar un suspense más clamoroso para la polémica LOGSE". (*El Norte de Castilla*).

"La mala educación" (*Diario de León*).

Lo que el ojo no mira

Otros medios afirmaban: “El 26% de quinceañeros no saben resolver problemas básicos”, “Los alumnos españoles, a la cola de la OCDE en matemáticas, ciencia y lectura”, “Castilla y León, Cataluña y el País Vasco se sitúan por encima de la media española”...

Un político que pagó para que el estudio ampliara la muestra en su Comunidad Autónoma, incluso, se atrevió a vanagloriarse de su

primer puesto español obtenido y relacionarlo con su política educativa afirmando: “Queremos enseñar como en Finlandia” (*El Norte de Castilla*).

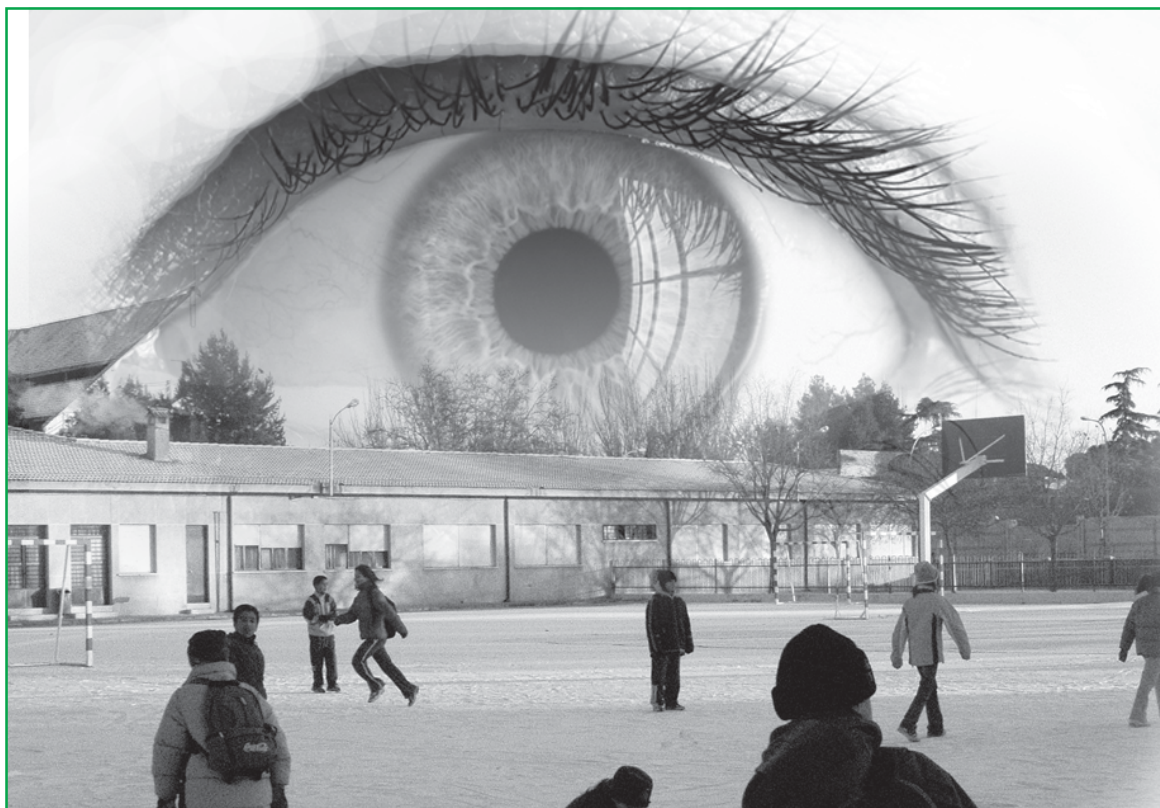
A pesar del paso del tiempo y de la periodicidad de los informes, seguimos viendo pero no miramos.

-Vemos los rendimientos medios de cada país y no miramos sus diferencias internas. Hay que fijarse en las condiciones que hacen posible conseguir buenos rendimientos medios y escasas diferencias internas. Qué casualidad que son los países que están en lo más alto de la lista.

-Vemos países que tienen alumnado que posee resultados excelentes pero no se les mira el volumen de estudiantes que están entre los peores y más abajo. España estaba entre los países que conseguía minimizar más sus diferencias internas y obtenía rendimientos educativos medios (Pisa, 2000: 59).

-Los rendimientos de cada país se ven en el ranking y no se miran ni se interpretan en el contexto económico de cada país y de los recursos e inversión que dedican a la educación. Seguimos viendo datos aislados y no miramos los contextos y los marcos de referencia donde estos datos se producen.

-Seguimos viendo resultados



acumulados en áreas como lectura, matemáticas y ciencias, y no miramos lo que realmente la sociedad le está pidiendo a la escuela para preparar al alumnado como ciudadanos hábiles para comportarse democráticamente en la sociedad. ¿Realmente podemos medir lo que la sociedad le exige a su escuela mediante el logro de la competencia en esos tres aspectos operativizados en las pruebas concretas que se emplean para medirlas?

-No miramos que gastamos mil euros menos por alumno/a y año que la media de los países de la OCDE y que el PIB no sólo no llegó a superar el 4,9% sino que se ha situado más bajo.

-Vemos la escuela pero no la miramos en la sociedad a la que refleja. A veces, asistimos perplejos a la confrontación de la sociedad con su escuela, en casos de violencia escolar, en el propio caso que nos ocupa, etc. y no aprendemos que es necesario apoyar la escuela, elevando la consideración de sus enseñantes, exigiéndoles su propia dignificación; incrementar mucho más la vida de la sociedad en la escuela y de la escuela en la sociedad, en el contexto en el que está, que como sabemos otra vez, determina muchos de los procesos que suceden en ella.

-Seguimos viendo Leyes Educativas que esconden intereses partidistas y no miramos las diferencias socioculturales e históricas en inversión educativa que son muy diversas en los distintos países.

En fin, que deberíamos avanzar en el buen sentido y mirar más por... Ofrecer atención más personalizada al alumnado para compensar las desigualdades, recursos en apoyos y refuerzos suficientes; compartir la diversidad de forma equilibrada entre los centros; reducir el nº del alumnado en los grupos, impulsar su motivación y esfuerzo, apostar por un sistema comprensivo y equitativo; abrir la escuela a la sociedad, implicar a las familias y la sociedad en la tarea educativa, ¡que toda la “tribu” se moje!, dignificar socialmente la tarea de educar; lograr plantillas dignas de profesorado, dotar de autonomía real a los centros educativos, autonomía curricular, mejorar la satisfacción y autoestima docentes, sus condiciones laborales, su salud laboral y su motivación; impulsar planes de mejora de la convivencia y del clima escolar en los centros; en definitiva, invertir más en educación apoyando la Escuela Pública. Porque si no lo hacemos, dentro de unos años, cuando recibamos el siguiente informe, seguiremos estando donde nos corresponde. e